

SIXTO GARCIA

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:

BAUTISMO DEL SEÑOR, C: LUCAS 3: 15-16, 21-22

TEXTO

Como la gente estaba expectante y andaban todos pensando para sus adentros acerca de Juan, si no sería él el Cristo, declaró Juan a todos: “Yo les bautizo con agua Pero está a punto de llegar alguien que es más fuerte que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de sus sandalias; él les bautizará con Espíritu Santo y fuego . . . Toda la gente se estaba bautizando. Jesús, ya bautizado, se hallaba en oración, cuando se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como de paloma, y llegó una voz del cielo: “Tú eres mi hijo; en ti me complazco.”

CONTEXTO

1) El comienzo del texto: “Como la gente estaba expectante y andaban todos pensando para sus adentros acerca de Juan, si no sería él el Cristo . . .” nos pone en contexto, una vez más, la humildad de Juan – Su repudio de la identidad mesiánica resuena con los textos similares en Juan 1: 24-25 – Jesús es “más fuerte que yo” (“ischyroteros mou”) – la expresión es un semitismo referente a la presencia salvadora de Dios en la persona de Jesús – Juan se considera indigno de desatarle la correa de sus sandalias – Ésta era un función reservada para esclavos y sirvientes de ínfima categoría social – los escritos rabínicos prohíben a los maestros exigirle a sus discípulos que le desaten las sandalias . . .

3) El “bautismo” que trae Jesús será “con Espíritu Santo y fuego” – El Espíritu Santo es un protagonista central de toda la obra de Lucas - su Evangelio es, entre otras cosas, la narrativa de la acción del Espíritu en la Historia de la Salvación – la expresión “Espíritu Santo” aparece 13 veces en el evangelio, 41 en el Libro de los Hechos, atribuido también a Lucas (el “segundo volumen” de su obra en el NT) – El “Espíritu Santo” y el “fuego” son expresiones vinculadas en intimidad teológica en Lucas – En los Hechos, ambos términos aparecen prominentemente en Pentecostés (Hechos 2: 3, 19), en un “bautismo en el Espíritu” . . .

4) Lucas omite el momento del bautismo de Jesús – toda la gente (“apantaton laon”) estaba bautizada – No se nos narra el evento de Juan bautizando a Jesús – el evangelista quiere deliberadamente resaltar la teofanía, atenuando la importancia del bautismo de Juan (Joseph Fitzmyer, S.J.) – También Jesús ha

recibido su bautismo, y está en oración – ¡CLAVE! – La oración de Jesús, como señalamos en la Reflexión del viernes, es un tema central en la Cristología de Lucas – Los momentos críticos en la vida de Jesús están puntuados por la oración (Lucas 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18m 28-29; 11: 1; 22: 41, 44-45; 23: 46)

3) El “rasgarse de los cielos” (Lucas usa el griego “anoigo,” “abrir,” en vez de “schizo,” “desgarrar,” “rasgar” – pero en contexto, según algunos exégetas, pueden funcionar como sinónimos), en la cosmología antigua, simbolizaba la posibilidad de comunicación entre el ámbito divino y el humano (cf. Ezequiel 1: 1; Juan 1: 51). Es también un tema escatológico: Isaías 64: 1: “Oh, si pudieras rasgar abiertos los cielos y descender” – cf. Isaías 24: 17-20; Apocalipsis 19: 11), y anuncia el rasgar (el “abrirse”) del velo del Templo a la muerte de Jesús (cf. Lucas 23: 45) – En Lucas, tenemos referencias en 24: 51 – cf. Hechos 1: 9-11; 7: 55 – En Hechos 10: 9-11, estando Pedro en oración, encontramos el mismo esquema: el cielo se abre, una sábana desciende, y se oye una voz . . .

4) El Espíritu, “en forma corporal, como de paloma,” desciende (“katabaino”) sobre Jesús: se ha postulado que el descenso del Espíritu evoca el aleteo del espíritu de Dios sobre las aguas, en Génesis 1: 2 – Algunos comentaristas rechazan esta conexión . . .

5) “La voz del cielo” tiene resonancia en Éxodo 19: 3; 20: 22; Deuteronomio 4: 12, 36 – algunos han postulado que la expresión evoca directamente el “Bat Kol” (en hebreo, “la hija de la voz” – alusión a la discreta voz del profetismo tardío) en la literatura rabínica. (Gnilka, Donahue).

6) La voz se dirige a Jesús directamente: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” – La primera parte (“tú eres mi Hijo amado”) está tomada directamente del texto griego (LXX) del Salmo 2: 7 – Los primeros versos del Salmo son apropiados por Pablo en Hechos 13: 33, con referencia a la Resurrección – cf. también Hechos 4: 25-26

6) La designación de Jesús como “Hijo” es una expresión con “exceso (o “superfluidad”) de significado: Por un lado, apunta a la adopción real del Hijo de parte del Rey: Salmo 2: 7; Isaías 42: 1-2. Por el otro, la palabra “amado” (en griego, “agapetos,” en hebreo, “yahid” (“hijo único”) enfatiza la relación íntima entre el Padre y el Hijo, y conlleva ecos de la relación entre Abrahán e Isaac (Génesis 22: 2).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El bautismo de Jesús es un momento definitorio en la vida de Jesús: es el comienzo de su misión, que parte de Nazaret en Galilea, y es iluminada y enviada en el Jordán - ¡Jesús, el que viene a recibir el bautismo de Juan para perdón de los pecados, el enviado por el Padre, es también el amado privilegiadamente por el Padre – y en ese momento de anticipación escatológica, el Espíritu, aquel que define la Historia de la Salvación, desciende sobre Él!

2) Se ha escrito mucho sobre las implicaciones trinitarias de este relato – Se han escrito volúmenes más allá de todo cómputo sobre los posibles fundamentos trinitarios en el Nuevo Testamento. Ciertamente 2 Corintios 13: 13 y Mateo 28: 19-20 reflejan prácticas bautismales de la antigua Iglesia que reflejan discernimiento trinitario. En esta escena, se adivinan los fundamentos, pero la intención de Lucas es poner de relieve cómo el Espíritu provee un contexto privilegiado para la intimidad de amor entre el Padre y el Hijo.

3) Nosotros estamos llamados a situarnos, en pasmo y asombro, ante esta escena, de sencilla y sobria lucidez poética y teológica: el Hijo, amado, ”por el Padre, recibe la confirmación de este amor que solamente el amor puede inspirar, y se prepara, bajo la suave y tierna presencia del Espíritu, a caminar hacia su Pascua . . . y nos invita a escuchar esa vocecilla, ese “Bat Kol,” que nos inspira proféticamente a seguir a Jesús como discípulos misioneros (“Evangelii Gaudium,” 120).

4) Jesús sale del agua, amado por el Padre, ungido por el Espíritu, a consumir su bautismo con sangre y agua – el Bautismo que le da plenitud al de Juan – En cierta manera, el bautismo de Juan no desaparece, es consumado, es profundizado, adquiere horizontes y formas insospechadas en la sacramentalidad del bautismo de Jesús – ¡de su Pascua! - Jesús, no olvidemos, el del humilde e insignificante pueblo de Nazaret, perdido en las colinas de Galilea, que viene a enseñarnos la Pascua del amor preferencial en las periferias (“Gaudete et Exsultate,” 135) a los pobres, los hambrientos, los despreciados, los perseguidos . . . ¡Porque sobre ellos también desciende preferencialmente el Espíritu!